

VAN WYHE, Cordula (dir.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Londres, Paul Holberton Publishing, 2011, 448 págs., ISBN: 978-84-9367-764-0.

El conjunto de quince artículos que compone este libro representa una excelente síntesis de la trayectoria vital y política de la infanta Isabel Clara Eugenia, la hija primogénita de Felipe II y de su tercera esposa Isabel de Valois. Dirigido por Cordula Van Wyhe cuenta con la pluma de destacados especialistas que, desde diferentes ángulos, han incidido en las diversas facetas de la personalidad de la infanta, trazando un itinerario desde su nacimiento en Valsain (1566) a su muerte, ocurrida en Bruselas a finales de 1633.

Los diferentes autores han trazado un recorrido por las diversas etapas de su vida en la que veremos a Isabel junto a Felipe II como presunta heredera al trono; como *novia de Europa* jugando un papel fundamental como instrumento político/diplomático en las estrategias matrimoniales diseñadas por su padre; como soberana de los Países Bajos –*Domina et Princeps proprietaria*– junto al archiduque Alberto, donde mostraría su familiaridad con los asuntos de gobierno, gracias a la elevada formación política recibida de su padre en el ejercicio del poder, que le valdría la denominación de *Isabel de la paz*; acabando como gobernadora, en su viudedad, a la que añade la condición religiosa de terciaria franciscana.

Con una mirada multidisciplinar se ha intentado un acercamiento a la figura de la infanta en la que están presentes desde la historia política a la historia cultural, pero en las direcciones más novedosas en que se mueven ambas disciplinas en los últimos años: la historia social del poder mediante el estudio de las redes cortesanas, el patronazgo y el clientelismo; la historia cultural con el análisis de las representaciones, la imagen y propaganda; la historia política en el nacimiento de una incipiente opinión pública al servicio del poder; la cultura material a partir del análisis de los variados objetos de uso, así como de los que formaban parte del coleccionismo; y, desde la perspectiva de género, valorar tanto las limitaciones que le impuso su naturaleza femenina –que le impidió convertirse en reina propietaria de la Monarquía Hispánica– como el papel preeminente que llegó a desempeñar al frente de los Países Bajos con atribuciones en el terreno político y militar, por encima de su sexo. La obra, carente de estructuración interna, no obstante, agrupa los diferentes capítulos en los tres bloques en que podemos acotar las diferentes etapas por las que discurrió personalmente la vida de Isabel a lo largo de su existencia.

El primero corresponde a los treinta años que la infanta permaneció viviendo en Madrid, objeto de varios estudios. Santiago Martínez desgrana el proceso de educación de la infanta, bajo la supervisión primero de su madre y luego de su madrastra Ana de Austria, en que aprende a leer y escribir además de varios idiomas como francés (su lengua materna), latín, portugués e italiano. Su adiestramiento en la música y la danza, la práctica de ejercicios al aire libre como la caza, convirtiéndose en una maestra con la ballesta. El importante papel desempeñado como tutora de sus hermanos al quedarse huérfanos de madre, y su aprendizaje en el oficio de “heredera del príncipe” atendiendo las cuestiones políticas bajo la atenta dirección de

su padre. Así como su afición por la lectura, por el género epistolar, por la poesía y las representaciones teatrales. Almudena Pérez de Tudela completa dicha formación con otros datos (labores manuales, elaboración de platos de caza, costura, tañido de instrumentos musicales), pero se centra en su gusto por el coleccionismo, desarrollado muy tempranamente desde niña con los juguetes, muchos de ellos regalos de su abuela Catalina de Médicis, que le llevó a hacer acopio de numerosas y ricas joyas, cuadros, productos exóticos (perfumes), cajas, porcelanas orientales, muebles, abanicos, libros y animales (perros, papagayos, monos). Su condición real le hizo ser depositaria de numerosos regalos que aumentaban progresivamente su colección, y que a veces intercambiaba con su padre y abuela, aumentada tras la muerte de su padre, del que heredó un gran número. Las joyas tenían un uso simbólico para realzar su majestad. Esa formación en la corte española explica el coleccionismo y mecenazgo que después ejerció en Flandes. Cordula Van Wyhe hace un minucioso estudio de la construcción de la imagen real a partir de los retratos realizados por Sánchez Coello y Sofonisba Anguisola, que tenían como objetivo legitimar su posición en la monarquía y mostrar públicamente su creciente poder y autoridad. La autora los distribuye en tres grupos: los de infancia, casi siempre junto a su hermana Catalina; los de gran tamaño realizados antes de la muerte de Felipe II mostrándola como una mujer madura; y los que se hicieron con motivo de su matrimonio. El análisis pormenorizado del papel que revelan la vestimenta (tejidos, colores), los accesorios, las joyas para marcar la identidad y autoridad regia proporciona un estudio interesantísimo acerca del lenguaje simbólico de los objetos. Una identidad donde converge lo político y lo religioso. Elisa García Prieto detalla en profundidad la etapa en que fue considerada *novia de Europa* mediante las especulaciones y complejas negociaciones que la convirtieron –como a todas las infantas– en objeto de transacción al servicio de la política exterior de la monarquía. Una estrategia matrimonial que se sucede a través de dinastías y nacionalidades diversas como el Duque de Saboya, Jacobo Estuardo, Sebastián de Portugal, el Duque de Alençon, el Duque de Guisa, los archiduques Rodolfo y Ernesto hasta la elección del archiduque Alberto de Austria, Virrey de Portugal, cardenal de Toledo, educado en Madrid, y absolutamente leal a Felipe. En la misma línea Luc Duerloo se centra en el matrimonio y en las cláusulas económicas, territoriales y políticas que lo rodean: la entrega de los Países Bajos y el Franco Condado como dote de la infanta que convertía a los archiduques en soberanos, las relativas a la política matrimonial de su descendencia, y la reversión a la monarquía española en caso de no haberla tenido.

La segunda etapa se desarrolla en los veinte años que transcurren desde su llegada a Bruselas cumpliendo lo establecido en el testamento filipino, para ejercer el poder como princesa soberana junto al archiduque Alberto, y la muerte de éste en 1621. Werner Thomas presenta de forma detallada las diferentes estrategias de pacificación de los territorios meridionales que se ponen en marcha desde el gobierno archiducal, desplegadas en tres direcciones: lograr que las provincias flamencas reconociesen a Felipe III como futuro soberano, incorporar a las elites y nobleza flamenca al círculo cortesano, y la utilización de la propia Isabel como personificación de la transición del régimen archiducal a la reincorporación de las provincias a la monarquía español-

la. La consecución de la Tregua en 1609, inaugurando una época en que las fiestas y actos festivos son utilizados como campaña propagandística en pro de los soberanos. Magdalena Sánchez resalta la sagacidad política de la infanta en las más de doscientas cartas hológrafas que constituye la correspondencia entre Isabel y el Duque de Lerma entre 1599 y 1612. Dice la autora que el lenguaje afectuoso con que se dirigía al válido de su hermano, relatándole sucesos y anécdotas de todo tipo, muestra una cierta amistad y complicidad; pero también fue la manera de ponerlo de su lado y garantizarse su lealtad e intimidad, permitiéndole estar al tanto de lo que ocurría en la corte madrileña, a la que, en ocasiones, debía recordar con nostalgia. Jaime Olmedo analiza el conjunto de obras y textos que componen toda la literatura generada por Isabel a lo largo de su vida, no solo la que se refiere a esta etapa; de este modo, se remonta a lo que se escribió por su natalicio y durante sus exequias fúnebres celebradas en Bruselas. Al tiempo que la caracteriza como mujer de letras dada su afición a las letras y a la cultura en general. Dries Raeymaekers presenta un interesante estudio acerca del poder que otorga la proximidad al soberano como instrumento de control político y como prerrogativa por la que competir a través de la Cámara de los archiduques. Es decir, de las dependencias que se reservaban de forma más privada y cuyo acceso estaba restringido a un reducido número de personas, en función del rango y de la función a desempeñar en el organigrama cortesano. Acceso y cercanía “domésticos”, en ocasiones carente de protocolo, que revela la influencia y la posición de los personajes de ambos sexos y que beneficiaba a ambas partes, dada la interacción entre los soberanos y los cortesanos. Paul Arblaster estudia el control político de la opinión pública por parte de Isabel mediante el monopolio de noticias otorgado a Abraham Verhoeven, editor del primer periódico informativo, *Nuevas Noticias*. Una opinión siempre favorable al poder, en aras de conseguir la obediencia de grado, frente a la obediencia por la fuerza, como objetivo de todo gobernante.

El último bloque se centra en los doce años en que discurre la etapa de viudedad de la infanta a partir de la muerte de Alberto, en 1621, hasta 1634 en que se produce la suya; supone un cambio fundamental en su vida ya que significa dejar de ser soberana para “descender” a simple Gobernadora. Pasadas las seis semanas de luto que prescribía la tradición española, toma como modelo a Santa Isabel de Hungría, se despoja de sus joyas y vestimentas para ponerse el hábito de terciaria franciscana, haciendo los votos permanentes poco después. Al mismo tiempo, impone la austeridad y la práctica religiosa como forma de vida renunciando a todo tipo de entretenimientos mundanos. Birgit Houben presenta un estudio novedoso sobre el papel que pudieron desempeñar las mujeres en la corte archiducal a través de la *Chambre de Dames* cuando han desaparecido de la escena los personajes masculinos que habían conformado la Cámara del fallecido Duque e Isabel solo se rodea, en la intimidad, de personal femenino. A la cabeza la Camarera mayor –Antonia Wilhelmina, la más influyente–, seguida de las Dueñas de honor, las Damas y las Meninas; todo un grupo de mujeres con distintas funciones y rangos pero que gozaría de una posición de máxima influencia, ya fuera como peones políticos en cuidadas alianzas matrimoniales al servicio del poder, ya fuera como canales de negociación del patronazgo de la Gobernadora. René Vermeir estudia las relaciones entre la infanta y la corte pontificia

en una época convulsa, tras el estallido de la Guerra de los Treinta Años y la finalización de la Tregua de Amberes, en que los Países Bajos meridionales son vistos por la diplomacia papal como el bastión del catolicismo y posible instrumento de recuperación de los septentrionales. El papel de la Nunciatura de Bruselas, creada en 1596 jugaría un papel fundamental. Además, Isabel siguió jugando un importante papel como intermediaria entre el papa y Felipe IV en los difíciles momentos en que las relaciones entre ellos se fueron deteriorando a causa de la crisis mantuana y la política regalista del conde-duque de Olivares, y que salpicaron de tensiones crecientes a sus provincias durante la nunciatura de Lagonissa. Joris Snaet expone la construcción del monasterio de los capuchinos de Tervuren en 1626 como pieza clave del mecenazgo religioso de la infanta, y como símbolo de la lucha por la restauración del catolicismo en los Países Bajos, en la que la orden capuchina cumpliría un papel fundamental; no en vano, bajo su gobierno, fueron creados treinta monasterios capuchinos en los Países Bajos meridionales. Michael Auwers se centra en la personalidad de Rubens como pintor de corte, pero también un ambicioso cortesano, para profundizar en las actividades diplomáticas como agente al servicio de la soberana en distintas cortes europeas, prestando especial atención a su correspondencia. Alicia Esteban cierra el volumen con un resumen del legado isabelino, haciendo hincapié en el status de Gobernadora, los amplios poderes civiles y militares que concentró en sus manos, la política de conservación de los territorios desarrollada en esos años cruciales, y en su disposición a plegarse a los deseos de su sobrino de traspasar el poder al Cardenal Infante Don Fernando. Destaca cómo, aparte de los modelos referenciales que para ella supusieron importantes damas de su familia que también se habían visto en la tesitura de gobernar estos territorios, como Margarita de Austria y María de Hungría, la infanta buscó otros arquetipos femeninos volviendo sus ojos a la genealogía bíblica y, concretamente, al personaje de Débora.

Gloria A. FRANCO RUBIO
Universidad Complutense de Madrid

VINCENT-CASSY, Cécile, *Les saintes vierges et martyres dans l'Espagne du XVII^e siècle: culte et image*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, 534 págs. + CD-Rom, ISBN: 978-84-96820-56-2.

La renovación historiográfica que en los últimos treinta años han experimentado los estudios en torno a la pintura del Siglo de Oro ibérico, no sólo ha contribuido a transformar profundamente la comprensión general sobre las formas y las expresiones pictóricas de un periodo en el que éstas adquirieron particular relevancia y desarrollo dentro de los contextos hispánicos. La incorporación de perspectivas y métodos oriundos de otras disciplinas humanas han permitido superar viejas rutinas en el análisis de las obras artísticas, para tratar de situarlas e interpretarlas dentro de